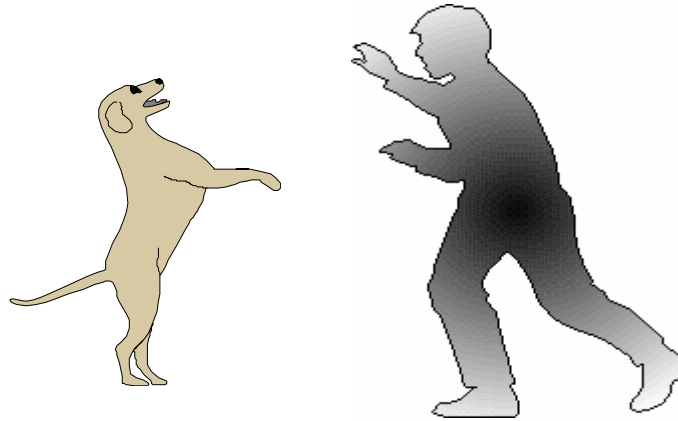


**Autor:**  
**Roberto Palomares González.**

# EL NIÑO Y SU PERRO



Era una tarde fría de invierno, cuando de repente sonó el timbre de la casa y se escuchó una voz ronca y gruesa:

- María, la puerta, ¿no oyes que están tocando?
- Ya voy - contestó María –

María abrió la puerta y vio parado a un cartero con una caja mas o menos grandecita, que tenía unos hoyos a los lados.

¿Qué desea? – Preguntó María –

- Traigo un paquete para Ricardo Montes – contestó el cartero-
- Es mi hijo – afirmó María-
- Por favor firme de recibido – le pidió el cartero, entregándole el paquete y una forma de entrega.
- ¿Qué es eso? – Preguntó Pedro, quien era esposo de María.
- Es una caja, con un ¡lindo perrito! para Ricardo – le dijo María a su esposo
- ¡Es para mí! - Exclamó Ricardo con alegría, al escuchar la conversación –
- Claro, es de tu abuelo Chuy, que vive en Mazatlán – afirmó María – Te lo manda como regalo de cumpleaños.

- Dámelo mamá, para ver como es el perrito – dijo Ricardo – deseoso de jugar con su nueva mascota.
- Ricardo subió a su recámara, muy contento por el regalo de cumpleaños.
- Un rato después, Ricardo escucha que sus papás estaban platicando con unos señores bien vestidos. Ricardo se acercó sin que lo vieran, para escuchar lo que decían.
- Si no pagan la cantidad prestada, tendremos que quitarle la casa – dijo uno de los señores –
- No se preocupe, puesto que tendrá su dinero, señor Miller – señaló Pedro – Después de que los señores se fueron, los padres de Ricardo, se quedaron preguntando ¿Cómo sacar ese dinero? Los \$ 100,000.00 que debían.
- Ricardo se dio cuenta, que sus padres tenían problemas de dinero; y pensó que con el perro podría ganar dinero, porque en la carta que acompañaba al paquete, decía:

Este puede ser entrenado, de manera que puede participar en los concursos de perros amaestrados.

---- 0 ----

A la mañana siguiente, Ricardo se levantó temprano a entrenar a su perro. Le puso el nombre de “Sultán”, ya que estaba grande y era de raza pastor alemán.

Así, Ricardo, pasó varios días, mañana y tarde, entrenando al perro, que demostró que aprendía rápido lo que se le enseñaba.

Al ir Ricardo al centro de la ciudad, vio un cartel pegado a un poste que decía: “Gran Concurso de Perros Amaestrados, este sábado 20 de febrero, en la ciudad de los Mochis, Sinaloa, dentro de los festejos del Ejido Ohuira. ¡Por fin! – Dijo Ricardo – Su perro ya estaba listo para el concurso.

---- 0 ----

Esa noche se propuso a emprender el viaje. Fingió que dormía para que no se dieran cuenta sus padres; al poco tiempo, se levantó y rompió el cochinito de sus ahorros, tomando todo para el pasaje, la comida y el hospedaje.

Ricardo se cambió de ropa, arregló su mochila con ropa limpia, cepillo y pasta de dientes y otras cosas personales. Agarró su mochila y su perro, bajaron las escaleras y se marcharon a la central camionera.

Ya estando ahí, Ricardo pidió un boleto para los Mochis, pero no se lo vendieron porque no se permitían perros. Ricardo se marchó con su perro, luego se le ocurrió pedir un raite a un trailerero.

Ricardo vio venir a un trailerero y le hizo la señal de raite. El trailerero se paró.

- ¿Me puede llevar a Los Mochis? – Preguntó Ricardo –

- ¡Claro! Afirmó el señor, ven, súbete - El señor parecía muy amigable-

Ricardo subió al trailer y puso al perro entre sus pies.

- ¿Por qué quieres ir a Los Mochis, niño? – Preguntó el señor.

- Porque quiero que “Sultán” concurse en las competencias de perros amaestrados.

- ¿Cómo te llamas? – Preguntó el señor.

- Me llamo Ricardo y mi perro “Sultán”. ¿Y tú como te llamas? –Preguntó el niño-

- Miguel Acosta, y voy justamente a Los Mochis, a los festejos del ejido Ohuira.
- ¡Que bien! Exclamó Ricardo al escuchar esa noticia. Después de un rato, se quedó dormido.

---- o ----

A la mañana siguiente, en casa de Ricardo, su mamá lo llama:

- Ricardo, el desayuno está listo, baja rápido.
- Pedro, Ricardo no baja a desayunar – señaló María –
- Ha de estar dormido – contestó Pedro-

María subió a la recámara de Ricardo y no lo encontró. Preocupada corrió a decirle a su esposo.

- ¡Pedro! Ricardo no está en su cama – dijo María desesperada –
- Hay que llamar a la policía – dijo Pedro –

---- o ----

Mientras tanto, Ricardo viajaba felizmente hacia Los Mochis.

- ¿Qué fue lo que pasó? – preguntó el jefe de la policía –
- Nuestro hijo desapareció, tiene apenas 9 años – contestó María, con llanto en los ojos –
- No se preocupen, mandaremos policías a buscar a su hijo, día y noche si es necesario – dijo el jefe de la policía, muy seguro –

---- o ----

Por fin, Ricardo llegó a Los Mochis por la mañana, justo a tiempo para la competencia, que sería dentro de un día.

- ¡Gracias por traerme! – Dijo Ricardo muy contento –

El trailer se marchó y Ricardo fue a preguntar donde quedaba el “Parque Estatal para Perros Amaestrados”, a un señor que estaba recargado en un poste.

- Se encuentra a seis cuadras de aquí, por la derecha – respondió el señor –  
Cayó la noche y Ricardo con su perro, buscó un lugar apropiado donde dormir. Se hospedaron en un hotel cerca del parque.

---- o ----

Mientras tanto, María y Pedro, papás de Ricardo, estaban desesperados porque no tenían noticias de Ricardo.

---- o ----

- Ya es tiempo – dijo Ricardo al despertar - Era una mañana fresca y agradable para llevar a cabo el concurso.

Ricardo ya se encontraba ahí, vio a mucha gente con sus perros por un lado, luego Ricardo fue a inscribir a “Sultán” en el concurso.

Por fin comenzó el concurso; pasó un buen rato y Ricardo estaba nervioso. ¡Ya era hora! Les tocaba el turno al pequeño y a su perro.

Ricardo veía como la gente estaba entusiasmada por el acto del perro y por la enseñanza del dueño.

Terminó Ricardo y su perro. Pasó un largo rato para que terminara el concurso. Después, al terminar el concurso, llamaron a todos los participantes y sus perros.

Ya hemos visto las actuaciones de todos los participantes y daremos a conocer el primer lugar – dijo el patrocinador del evento –

Sacó una tarjeta de su bolsillo y con un poco de emoción, dijo: ¡El primer lugar es para... Ricardo Montes y su perro “Sultán”.

Ricardo saltó de alegría – diciendo – sí, sí, sí, abrazando a su perro; mientras la gente le aplaudía con entusiasmo.

Le entregaron un cheque por \$100,000.00 y lo escoltaron hasta el hotel donde se hospedaba.

---- o ----

Al día siguiente, Ricardo y su perro salieron en el periódico. De esa manera, sus padres pudieron encontrarlo.

Ya estando reunido con sus padres, les entregó el dinero para pagar la deuda que tenían.

¡Gracias! – Dijeron Pedro y María, muy orgullosos de Ricardo y su perro ¡Sultán”.